



Aunque no ha sido lo más llamativo y noticioso durante esta quincena lo relacionado con el diálogo y la pacificación, son el diálogo y la pacificación lo más importante ocurrido en estos quince días.

El FMLN-FDR decidió finalmente ofrecer unilateralmente seis días de tregua, divididos en tres días durante las fiestas de navidad y tres días durante las fiestas de fin de año. Si no había aceptado en su totalidad la tregua propuesta por la Iglesia para quince días en la reunión de Ayagualo, fue porque la otra parte entendía parcialmente y a su ventaja la realización de la misma. Pero era ya entonces previsible y así se anunció en nuestros comentarios pasados, que el FMLN-FDR ofrecería una tregua. No ha sido muy amplia pero ha sido un anticipo de cosas mayores, si es que el diálogo llega a avanzar y consolidarse. Su ofrecimiento volvió a coger descolocado a la Fuerza Armada, que se reservó el derecho a no aceptar la tregua, aunque el gobierno la aceptó, lo cual volvió a provocar malos entendidos sobre la autoridad real del presidente Duarte sobre algunos sectores del ejército. En particular hubo declaraciones confusas del coronel Blandón y sobre todo del teniente coronel Sigfrido Ochoa, que ya en la reunión de La Palma trató de mostrar su desacuerdo o, al menos, su desprecencia ante el diálogo. No es entonces sorprendente que fuera en jurisdicción del teniente coronel Sigfrido Ochoa donde se dieran algunas violaciones de la tregua. En Concepción Quezaltepeque, en Dulce Nombre de María, en las Vueltas y en otros lugares de Chalatenango hubo algunas acciones militares, que incluyeron bombardeos de la Fuerza Armada, en el frente de la cual está situado otro duro, el coronel Bustillo. Las acusaciones de quién comenzó han sido mutuas, pero las acciones no han tenido gran envergadura y, por ello, dada la dificultad que encerraba, la tregua debe verse como un éxito y un anticipo de cosas mayores. También en Oriente hubo algunas escaramuzas, que los periódicos intentaron magnificar para denigrar al FMLN-FDR, pero es claro que éste ganó puntos al ofrecer unilateralmente y al cumplir



la tregua, cumplimiento subordinado tan sólo a no ser atacados y a que no entrasen en su territorio fuerzas enemigas.

La importancia del diálogo se vió reforzada por los ataques incesantes en público y en privado que se hacen contra él por los representantes de la extrema derecha económica, política y militar. Si ellos ladran quiere decir que la comitiva avanza. Y desde luego no están quietos, aunque todavía sus ataques no tienen la virulencia de épocas pasadas. Un fantasmal Movimiento tradicional católico, avalado por firmas simpatizantes de esa extrema derecha, se lanzó contra Mons. Rivera y otros miembros señalados de la Iglesia, por su labor en pro del diálogo. "Nos oponemos al diálogo con los comunistas, porque realmente queremos la paz". Les molesta sobremanera que la Iglesia apoye el diálogo, porque lo que ellos buscan es aplastar violentamente a sus enemigos y a todos aquellos que reclaman cambios sustanciales. No en vano amenazaban con lo que le ocurrió a Mons. Romero. La Iglesia respondió serena pero firmemente, desautorizando el carácter católico y cristiano del tal movimiento y reafirmando su voluntad de favorecer el diálogo, como única alternativa a la violencia de las armas. Por otra parte han sido muchas las asociaciones de todo tipo que han seguido externando su apoyo al diálogo y, más en concreto, a la contribución de la Iglesia al mismo. Entre otras la poderosa Federación de Asociaciones cooperativas de producción agropecuaria de El Salvador (FEDECOOPADES) mostraba públicamente su apoyo a Mons. Rivera Damas "ya que como mediador en el diálogo ha contribuido a que el Gobierno y la guerrilla lleguen a acuerdos positivos; en tal sentido lo invitamos a que continúe dando su contribución". Lo mismo hacían con mayor autoridad la Conferencia Episcopal de El Salvador en su saludo navideño insistiendo en la necesidad del diálogo y apoyando la participación moderadora en él de Mons. Rivera.

Más ruido que el diálogo ha levantado el conflicto entre el presidente Duarte y la Asamblea Legislativa con ocasión de la Ley Electoral. La oposición mayorita-



ria había logrado una Ley Electoral, que entre otras cosas intentaba impedir que el hijo del presidente, actual alcalde de San Salvador, pudiera presentarse en los próximos comicios. Todo, pues, comenzaba mal, pues la ley comenzaba con un vicio de principio. Los artículos pertinentes fueron vetados por el presidente, ~~como~~ según el derecho constitucional que le asiste, aunque al haber sido un veto total sino parcial, las cosas comenzaron a complicarse. La Ley enmendada fue publicada en el Diario Oficial, cosa que según algunos expertos no debía haber sido ordenada por el Presidente, con lo cual se desató la guerra entre el Ejecutivo y el Legislativo. Este órgano del Estado se ha reafirmado en su posición y piensa publicar la Ley sin corrección alguna. Con lo cual habrá que llegar a algún acuerdo o tendrá que resolver la Corte Suprema, que por cierto está también en manos de la oposición.

En todo este conflicto no se trata tan sólo de tal o cual artículo de la Ley Electoral, por muy importante que ésto sea para las próximas elecciones, que en sí mismas tienen gran trascendencia. Se trata más bien de una guerra sorda que hace la oposición fuerte en la Asamblea contra el gobierno. Esta situación no es nueva en otros países, pero sí lo es en El Salvador, donde el Ejecutivo mantenía su predominio en el Legislativo, con lo cual era difícil que se dieran conflictos. Esta pugna muestra también por este costado la debilidad relativa del gobierno de Duarte acosado por ARENA, PAISA y PCN, asimismo por toda la extrema derecha, todavía fuerte en el país, aunque no tanto como antaño. Duarte cuenta con poco respaldo para gobernar y consecuentemente con poco respaldo para dialogar. Aunque el PCN no se ha decangado en contra del diálogo, sí lo han hecho ARENA y PAISA, por lo que en las futuras próximas coaliciones puede jugarse algo más que el reparto de alcaldías y diputados.

Tímidamente, por otra parte, apunta un nuevo partido social-demócrata, patrocinado al parecer por un disidente del MNR. Es una jugada política que se estaba pre-



pparando hace meses, favorecida por el gobierno y por la embajada de Estados Unidos, que desean la aparición de un partido político que desplace al MNR. La jugada puede resultar ambigua. Si ese nuevo partido se lanza a la arena política sin el respaldo del MNR y últimamente de la Internacional socialista, está llamado a fracasar; pero si se presenta como una avanzada provisional de la presencia definitiva del MNR puede servir para facilitar el proceso de la apertura política, que puede ir abriéndose por medio del diálogo.

Va apareciendo en el transfondo nacional una amenaza importante. Es el problema de los límites con Honduras, agudizado porque desde el país hermano se pretende con sucesivas acciones hacer ver que tienen derecho a secciones importantes del golfo de Fonseca. El tratado de paz, forzado por Estados Unidos, deja sin definir el problema de los límites y el plazo para el acuerdo mutuo termina en 1985. Ahora bien, poco o nada se ha avanzado en este punto, con lo cual será el Tribunal de La Haya quien tome en sus manos la decisión, cosa que Honduras parece desear. Si a eso adjuntamos el constante fortalecimiento militar de Honduras por el interés que en ello tienen los norteamericanos puede El Salvador irse quedando en situación desfavorable. Hay actualmente en Honduras 1500 soldados norteamericanos, supuestamente entrenado a los hondureños, aunque además constituyen una verdadera fuerza de ocupación. Una alta misión militar norteamericana estuvo esta quincena en Tegucigalpa congratando una posición favorable para ambas partes, pero que no puede ser al mismo tiempo favorable también para El Salvador. Esta es otra razón poderosa para que terminemos cuanto antes con el conflicto interno para que la debilidad nacional que él comporta no suponga argumento que vaya contra los intereses nacionales.

La huelga de ANTEL en días tan necesitados de comunicación familiar es una prueba más de cuál es la situación económica de la mayor parte del pueblo salvadoreño. Si así están los más favorecidos entre los trabajados, cómo estarán los demás y cómo estarán sobre todo las inmensas mayorías que carecen de trabajo. Sin embargo, las fiestas navideñas han estado alegres e incluso dispendiosas. Otra paradoja más de este complejo El Salvador.